

## CAPÍTULO VIII LA SEGUNDA GUERRA DE NÁPOLES

### 1.- De nuevo Nápoles

En el verano de 1499, Italia volvió a convertirse en campo de batalla para los ejércitos franceses. El rey Luis XII ocupó Milán y se hizo con el control de Génova. Ludovico Sforza, duque depuesto de Milán, logró recuperar sus dominios en febrero de 1500, ayudado por un ejército formado, en su mayor parte, por mercenarios suizos<sup>370</sup>. Sin embargo, el choque decisivo tuvo lugar en Novara, el 10 de abril del año 1500, y en esa ocasión las fuerzas de Ludovico fueron derrotadas por los franceses y el propio duque capturado por sus enemigos<sup>371</sup>. Tras controlar Milán, Luis XII marchó hacia el Sur, en connivencia con sus aliados venecianos, y ayudó a Florencia a recuperar Pisa<sup>372</sup>.

La situación en Italia se iba complicando por una temible amenaza que no llegaba a concretarse: Ludovico Sforza había pedido ayuda al sultán otomano de Constantinopla para que la fuerza del imperio le respaldara contra Francia, y se temía que Federico, rey de Nápoles, hiciera lo propio si las amenazas que se cernían sobre su reino llegaban a concretarse. Esta política, que tenía por objeto mantener a raya a las potencias occidentales, tuvo el efecto inverso, ya que permitió a franceses y peninsulares vestir sus intereses y acciones en Italia con, al menos, un tenue ropaje de legitimidad, esgrimiendo la

---

<sup>370</sup> Sobre el papel jugado por Milán en los primeros cuatro decenios de guerras en Italia en los siglos XV y XVI ver CHITTOLINI, G., "Milan in the face of the Italian wars (1494-1535): Between the crisis of the estate and the affirmation of urban autonomy", en ABULAFIA, D., *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995.

<sup>371</sup> Ludovico había ocupado el ducado quitándoselo a su sobrino Gian Galeazzo. Para ello, se había valido de una argumentación jurídica endeble: Ludovico alegaba que cuando su padre conquistó el ducado, el padre de Gian Galeazzo ya había nacido, y que la primogenitura solo es válida para los hijos nacidos después de la ocupación, por lo que, a efectos dinásticos en Milán, él, Ludovico, debía considerarse primogénito. Por su parte, Luis XII quería recuperar Milán alegando ser sucesor de los derechos de Valentina, su abuela, hija del duque Gian Galeazzo Sforza, asesinado en San Stefano en 1476. Tras su captura por los franceses en 1500, Ludovico el Moro ya no abandonaría su cautiverio hasta su muerte, ocurrida diez años más tarde (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, pp. 261-262).

<sup>372</sup> PIERI, *Il Rinascimento e la crisi militare italiana*, pp. 377-394.

traición cometida contra la Cristiandad por los gobernantes italianos que amenazaban con coaligarse con el temido Turco, que acababa de derrotar a la flota veneciana en Mitilene. También fracasó el ataque conjunto de más de diez mil venecianos y franceses contra Cefalonia<sup>373</sup>, estratégico puerto usado como refugio por las galeras otomanas para sus ataques contra la Península Itálica. Isabel y Fernando se encontraban reuniendo tropas para participar en estas operaciones, pero la sublevación de la primavera de 1500 de los moriscos hizo que esas tropas hubieran de usarse contra ellos, en vez de marchar contra los turcos.

## 2.- El reparto de Nápoles

La muerte del heredero al trono portugués, Miguel, nieto de los Reyes Católicos, hizo que la amistad con Francia volviera a situarse en un primer plano de las necesidades diplomáticas de Isabel y Fernando, por lo que se negoció un nuevo tratado.

En el Tratado de Chambord-Granada, Luis XII de Francia y los Reyes Católicos apoyaron el reparto de Nápoles, con el beneplácito del Santo Padre. Alejandro VI, en las postrimerías de su pontificado, estaba furioso con Federico de Nápoles, ya que el napolitano había frustrado la boda del hijo del papa, César Borgia, que había dejado el clero, con una de las hijas de Federico, cuya dote era el ducado de Tarento, llave del Sur de Italia. Según el Tratado de Chambord-Granada, Fernando el Católico se quedaría con Apulia y Calabria<sup>374</sup>, mientras que el resto del reino correspondería a Francia, incluida la capital. Las rentas se dividirían en partes iguales. El papado y Venecia también formaban parte del acuerdo, ya que César Borgia se convertiría en señor de La Marca, Umbría y la Romagna, mientras que Venecia recibiría la ciudad de Cremona, por la que llevaba tiempo litigando con Nápoles.

---

<sup>373</sup> En el Mediterráneo Oriental, los franceses eran vistos con cierto recelo. Juan de Albania, el mítico Skandenbergo, afirmó en cierta ocasión: "Nunca hemos visto lirios franceses en Oriente. El Turco algunas veces temió a los aragoneses, nunca a los francos" (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 163).

<sup>374</sup> Sobre Calabria en estos años, ver CARIDI, G., *Uno Stato feudale in el Mezzogiorno spagnolo*. Reggio, 1988.

El papa sancionó este acuerdo, el 25 de junio de 1501, legitimando su propia participación en que Nápoles era vasallo del papado: los napolitanos entregaban cada año un caballo blanco y, el día de San Pedro y San Pablo, un censo, en una de las más solemnes ceremonias que tenían lugar cada año en la Roma pontificia<sup>375</sup>. Además, el apoyo legal pontificio al Tratado se sostuvo en otro pilar: el ánimo de cruzados y defensores de la fe de Luis XII y Fernando de Aragón, frente a un monarca napolitano, Federico, que, en un contraproducente error de cálculo político, había llegado a amenazar con acudir al Turco si su reino estaba en peligro. Todo ello hizo más fácil al papado la justificación del reparto.

Desde el punto de vista fernandino, las justificaciones de este reparto fueron varias. En parte, el renacer de las aspiraciones de la rama central de la dinastía aragonesa se había ido forjando desde el final de la primera guerra de Nápoles y, sobre todo, se había reforzado al apartarse la sucesión al trono napolitano de la línea de primogenitura descendiente de Alfonso V -Ferrante I, Alfonso II y Ferrante II-, para pasar a una rama colateral, al recaer el trono en Federico; sin embargo, la nobleza napolitana cerró filas en torno a su nuevo rey, lo cual convenció a Fernando durante el último lustro del siglo XV de que aún no era el momento adecuado para reclamar sus derechos.

La situación cambió en 1501. Entonces, Fernando el Católico alegó que la rama de la dinastía aragonesa que había gobernado Nápoles desde la conquista del reino por Alfonso V era ilegítima, ya que Ferrante no era hijo legítimo de Alfonso. Alegaba Fernando que, dolorosamente consciente de ello, había optado una y otra vez por "disimularlo" por respeto a las relaciones familiares que le unían con los monarcas napolitanos, pese a que su esposa, la reina Isabel, le había instado en repetidas ocasiones a que reclamara los derechos que le correspondían por ser el descendiente legítimo de Alfonso V<sup>376</sup>. Desde Nápoles, se trató de rebatir este argumento por medios jurídicos, alegando que Alfonso V se había hecho con Nápoles a través de una conquista militar y, por tanto, para su sucesión era aplicable el derecho de conquista, que fijaba que aquel que se hacía por la fuerza de las armas con un territorio era libre de legárselo a

---

<sup>375</sup> HERNANDO SÁNCHEZ, C. J., *El reino de Nápoles en el imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*. Madrid, 2001, p. 16.

<sup>376</sup> SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 266.

quién considerara más oportuno, obviándose, si así lo creía oportuno, las normas de primogenitura o de legitimidad que afectaban al resto de la herencia.

En julio de 1501, Luis XII lanzó a sus tropas contra el reino de Nápoles, que cayó en sus manos sin que se produjera más resistencia de consideración que la de Capua, que, en represalia, experimentó una matanza a manos de las tropas galas<sup>377</sup>. Como virrey de Nápoles quedó Luis de Armagnac, duque de Nemours.

La parte más complicada de la ocupación era la que correspondía a las zonas adjudicadas a Fernando, debido a la orografía y a las plazas fuertes presentes. De dicha misión se encargó, nuevamente, Gonzalo Fernández de Córdoba, que había acogido entre sus filas a los hermanos Colonna, Fabrizio -defensor de Capua- y Próspero, dos de los mejores generales de su tiempo. Al recibir las órdenes de Fernando para iniciar la ocupación de la mitad del reino de Nápoles, don Gonzalo comunicó dicha orden al rey Federico, junto a quién había permanecido durante aquel tiempo y, acto seguido, renunció formalmente a todas las posesiones que le habían sido concedidas en el reino de Nápoles, incluido el ducado de Saint Angelo, entregándoselas a Federico<sup>378</sup>. Tras este acto que don Gonzalo consideraba obligatorio para su honor, una vez más, volvió a asumir el mando de los ejércitos de Isabel y Fernando.

Las tropas de don Gonzalo tomaron Cosenza y sitiaron Tarento, en septiembre de 1501, hasta que la ciudad se rindió el 1 de marzo de 1502, con lo que quedó concluida, también sin excesivas complicaciones, la anexión de la parte de Nápoles que le había correspondido a los Reyes Católicos.

---

<sup>377</sup> En mitad de la batalla, frente a los muros exteriores de la ciudad, César Borgia, que había mantenido en secreto sus acuerdos con Francia, cambió de bando, provocando la derrota napolitana. En secreto, sin notificárselo a los hermanos Colonna, que pretendían seguir defendiendo la ciudad, un grupo de ciudadanos abrió en plena noche las puertas al ejército francés, con la esperanza vana de evitar los horrores asociados al asalto que se avecinaba.

<sup>378</sup> SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 266.

### 3.- La segunda guerra de Nápoles

Entre tanto, habían comenzado los problemas diplomáticos entre castellanos y franceses por la posesión de dos regiones - Basilicata y Capitanata-, que Gonzalo de Córdoba consideraba parte de la Apulia, si bien el Tratado de Chambord-Granada no las mencionaba. A este problema se añadió una disputa fiscal, sobre a cuál de las dos partes en que pretendía dividirse el reino le correspondía el cobro de las rentas sobre el ganado trashumante. Estas cuestiones no eran más que manifestaciones del verdadero problema: la partición del reino de Nápoles no era viable desde el punto de vista económico, ya que con la división de las rentas ninguna de las dos mitades en que se había seccionado el reino podía mantenerse con sus propios recursos<sup>379</sup>.

Las cuestiones en litigio se pusieron en manos de jueces, pero don Gonzalo implementó la vía de los hechos y, en febrero de 1502, tomó la ciudad de Manfredonia, punto clave para el cobro de la disputada aduana. Con esta acción, la guerra se hizo inevitable. Alegando incumplimiento francés de lo pactado en Chambord y Granada, Fernando reclamó la totalidad del reino de Nápoles, en virtud no ya de un tratado roto, sino de sus derechos en la sucesión de Alfonso V: es decir, lo que se pretendía no era el apoyo a un candidato para obtener ventaja estratégica en Nápoles, sino la integración del territorio en los dominios patrimoniales del rey de Aragón. Al igual que había ocurrido con la guerra de Granada, en la segunda guerra de Nápoles se había producido un cambio en los paradigmas por los que combatían las tropas de los Reyes Católicos.

Los Reyes crearon un mando doble: Gonzalo Fernández de Córdoba en tierra y Bernat Villamarí al frente de los barcos de la armada, lo cual demuestra que la complejidad de las operaciones era considerable. Además, desarrollaron nuevas ordenanzas, tanto para la armada, en marzo de 1503, como para las fuerzas de tierra.

Con su prudencia habitual, don Gonzalo diseñó una estrategia defensiva frente al mayor número de tropas enemigas, evitando el combate en campo abierto en espera de refuerzos y aprovechando, entre tanto, la experiencia de las tropas castellanas para realizar

---

<sup>379</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, "La monarquía hispana y Europa en torno a 1505", p. 132.

constantes maniobras dilatorias, emboscadas, escaramuzas y acciones de desgaste. El fracaso de las fuerzas francesas en lograr el bloqueo de Barletta y Tarento permitió que las tropas castellanas aumentaran en volumen y operatividad, pero, en diciembre de 1502, los franceses consiguieron imponerse a don Gonzalo en la segunda batalla de Seminara<sup>380</sup>. Sin embargo, su triunfo no les reportó una ventaja estratégica suficiente para desequilibrar la guerra, de forma que la campaña se convirtió en una lenta sucesión de bloqueos y de sitios, a la espera de que una u otra parte recibiera refuerzos que rompieran la paridad.

A comienzos de 1503 la situación de don Gonzalo mejoró con la llegada de refuerzos al mando de Luis Portocarrero, gracias a las victorias conseguidas por Villamarí en el mar. Portocarrero llegó a tierras italianas acompañado por ocho capitanías de las guardas con casi ochocientos hombres de armas y jinetes, y trece capitanías de peones gallegos y asturianos, que sumaban más de dos mil infantes, reforzados por la contratación de lansquenetes alemanes, que llegaron por mar desde Alessia, en la costa de Albania. Así reforzado, el 27 de abril de 1503, Gonzalo Fernández de Córdoba abandonaba la plaza fuerte de Barletta y marchaba contra los franceses, consiguiendo provocar el enfrentamiento campal en Cerignola.

Aquel fue uno de los choques militares que marcaron el futuro del llamado arte de la guerra; en él, el duque de Nemours y tres mil franceses perdieron la vida. Con Cerignola, don Gonzalo consiguió un respiro y pudo sofocar el motín de más de cuatro mil soldados españoles que querían que se les dieran las pagas atrasadas o se les diera permiso para saquear Melfi<sup>381</sup>. Una vez superado el motín, el 16 de mayo de 1503 Gonzalo Fernández de Córdoba entró en Nápoles,

---

<sup>380</sup> Las fuerzas del Gran Capitán y del duque de Nemours se encontraron frente a frente en Seminara; ambos llegaron al acuerdo de no entablar batalla. Sin embargo, Nemours, al constatar la superioridad de su ejército sobre las tropas de don Gonzalo, se arrepintió de lo acordado y atacó al ejército de don Gonzalo, derrotándolo (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 281).

<sup>381</sup> No era la primera vez que don Gonzalo sufría un motín. En Seminara, los peones gallegos se negaron a combatir si no les pagaban las deudas acumuladas, deudas que, finalmente, les fueron pagadas al regreso de las tropas a la Península, a lo largo de los años 1504 y 1505.

cuyas puertas le abrió la población de la ciudad, aclamándole como restaurador de la dinastía aragonesa en el reino<sup>382</sup>.

Aquel verano, la guerra entró en una fase que no mostraba los mejores augurios para las armas de Fernando e Isabel. Las tropas de los Reyes no lograron tomar la fortaleza de Gaeta. La muerte de Alejandro VI, el 18 de agosto de 1503, trastocó la situación diplomática y Francia, recuperada de Cerignola, preparó una ofensiva sobre el Rosellón al tiempo que enviaba un ejército al reino de Nápoles, con lo que las fuerzas francesas allí destacadas se elevaron hasta alcanzar unos 24.000 hombres, con más de cincuenta piezas de artillería, a lo que don Gonzalo podía oponer algo más de 13.000 soldados apoyados por una veintena de piezas de artillería.

La amenaza que sobre Perpignan proyectaban las dos mil lanzas y treinta mil peones reunidos por los franceses en Narbona bajo el mando de Alain de Albret impidió a los Reyes enviar refuerzos a Nápoles, dando una de las primeras muestras a la Monarquía del que iba a convertirse en uno de sus desafíos endémicos en los tres siglos posteriores: la dificultad de hacer frente a guerras y amenazas en puntos geográficamente distantes entre sí, frente a enemigos que podían concentrar sus esfuerzos donde consideraran oportuno. Por fortuna, cuando comenzaron las operaciones en el Rosellón solo un tercio de la fuerza francesa fue utilizada por los generales de Luis XII, frente a los cuales se alineaban mil setecientos soldados castellanos, pertenecientes a trece capitanías de las guardas de Castilla y quinientos soldados aragoneses, reforzados posteriormente por un lento goteo de contingentes militares: se llamó a las mesnadas de los nobles de Castilla, cuarenta y seis de los cuales acudieron con las tropas de sus señoríos, aportando otros trescientos hombres de armas y casi dos mil jinetes, y se hizo una leva general en los concejos de Castilla, lo cual llevó a otros dos mil peones castellanos a la defensa del Rosellón. Cuando el despliegue defensivo de Isabel y Fernando terminó, las tornas habían cambiado, y 3.000 hombres de armas, 6.000 jinetes y más de 20.000 peones defendía la región.

Salsas fue asediada por los franceses entre el 3 de septiembre y el 20 de octubre, pero el maestre Ramiro, que había dirigido las obras de fortificación, había convertido la ciudad y sus bastiones en

---

<sup>382</sup> SAKELLARIOU, "Institutional and social continuities in the kingdom of Naples between 1443 and 1528", p. 345.

una trampa mortal contra la que se estrellaron, a lo largo de ocho semanas, todos los esfuerzos franceses. Cuando el ejército sitiador levantó el cerco, más de dos mil franceses habían perdido la vida frente a los muros de la fortaleza<sup>383</sup>.

Mientras los esfuerzos franceses en el Rosellón se desangraban contra Salsas, el reino de Nápoles, se enfrentó a uno de los inviernos más duros que se recordaban. Sin embargo, Gonzalo Fernández de Córdoba, rompiendo con las estrategias habituales, que dictaban una pausa durante lo más crudo del invierno para evitar a las tropas el desgaste que les suponía operar en las durísimas condiciones impuestas por las estaciones invernales, continuó con las acciones de guerra, defendiendo una línea a lo largo del río Garellano.

El 6 de noviembre de 1503 se produjo la primera batalla de Garellano, un choque muy duro en el transcurso del cual los soldados de don Gonzalo lograron impedir que los franceses cruzaran el río. La acción decisiva, tras mes y medio de tanteos y de sufrir ambos ejércitos un enorme desgaste a causa de las condiciones estacionales, tuvo lugar el 28 de diciembre de 1503, cuando don Gonzalo realizó una marcha forzada que le permitió caer de forma inesperada sobre el núcleo del ejército francés, infligiendo una derrota absoluta y decisiva al enemigo. Al conocerse el resultado de la segunda batalla del Garellano, la fortaleza de Gaeta se rindió el 1 de enero de 1504, dejando el reino de Nápoles en manos de don Gonzalo y, por tanto, de sus señores, Isabel y Fernando.

---

<sup>383</sup> Sobre el asedio de Salsas, ver AYORA, G. de, *Cartas al rey don Fernando en el año 1503, desde el Rosellón, sobre el estado de la guerra con los franceses, dadas a luz por DGU*. Madrid, 1794.